



Facultad de Ciencias Sociales

Seminario Temático Emociones, Sentimientos y Afectividad
en las Ciencias Sociales y del Comportamiento

Ser madre a los cuarenta... y tanto

Un estudio cualitativo de las emociones que despierta la
maternidad luego de los cuarenta

Francis Webster
4.605.171-2

Docente: Basilio Muñoz
Ayudante: Victoria Menéndez

Índice

Introducción.....	3
Tema del trabajo y problema de investigación	4
Hipótesis.....	5
Justificación teórica y empírica.....	5
Objetivos generales y objetivos específicos	6
Objetivo general.....	6
Objetivos específicos.....	6
Antecedentes	7
Marco teórico.....	12
Emociones.....	12
Emociones básicas.....	14
Maternidad	16
El rol de la mujer.....	16
La familia Uruguaya	17
Fecundidad	18
El final del período reproductivo.....	19
La decisión de ser madre y el “instinto materno”	19
Metodología.....	24
Unidades de investigación y análisis	25
Dimensiones del estudio	25
Técnicas a utilizar	26
Cronograma de trabajo	27
Bibliografía	28
Anexo	30
Guión de entrevista:.....	30

Resumen

El rol de la mujer en la sociedad, ha cambiado y continúa (y esperemos continuará) haciéndolo. De la mano con ello, se han producido también cambios en las familias, en el mercado laboral, en los estudios, y otras esferas. En relación con esos cambios (muchos de los cuales caracterizan a lo que los autores denominan la Segunda transición demográfica) se torna cada vez más común la postergación por parte algunas mujeres de la decisión de tener hijos

El planteo aquí refiere a la maternidad en un momento particular de la vida, cuando la mujer tiene ya cuarenta años o más. Si bien las formas de ser madre son diversas, desde la familia “tradicional” a los nuevos modelos de familias, tener un hijo conlleva cuestionamientos y, sin duda, una carga emocional fuerte. Lo que se busca por lo tanto, es analizar desde una perspectiva de la unión de las teorías construccionistas y evolucionistas de las emociones, cuáles y de qué forman se presentan ante tal situación, tratando de ahondar en la manera en que influyen los discursos existentes en la sociedad respecto del tema.

Introducción

El presente trabajo de investigación surge en el marco del Seminario Temático *Emociones, sentimientos y afectividad en las ciencias sociales y del comportamiento*. El mismo busca realizar un análisis en profundidad de las emociones que surgen en una mujer a partir de la llegada de un hijo en edad avanzada, esto es, cuando la mujer lo tiene a los cuarenta o luego de los cuarenta años.

La selección del tema se realizó basada en el interés del investigador por una situación que ha sido poco estudiada en el ámbito de las ciencias sociales, y que se presenta como actual en el contexto de los cambios en el marco normativo – de la mano con el reconocimiento social - que se han venido impulsando en el país en los últimos años (por mencionar solo algunos, las leyes recientemente implementadas de Interrupción Voluntaria del Embarazo y la de Reproducción Humana Asistida)

Se realiza una aproximación al tema a partir de la perspectiva de las mujeres que pasaron por tal situación, utilizando como forma de recogida de datos la realización de entrevistas semi - estructuradas. El análisis de las mismas por su parte se llevará a cabo aplicando la metodología cualitativa, y basado en el interaccionismo simbólico, en el entendido de que lo que se busca es llegar a la profundidad de las significaciones e interpretaciones realizadas por parte de las mujeres. Así, el análisis se orientará desde una perspectiva de la unión de las teorías evolucionistas y construccionistas de las emociones.

Tema del trabajo y problema de investigación

Dentro del tema general del embarazo como una situación por la que pasan muchas mujeres en alguna etapa de su vida, y teniendo como eje central las emociones y sentimientos, el tema seleccionado para realizar la investigación son las emociones y sentimientos asociados a la situación de ser madre a los cuarenta o más años.

Esto es, desde el momento en el que la mujer decide tener un hijo a esa edad, hasta que el niño nace, despiertan en ella diversas emociones y sentimientos que se generan como consecuencia de la situación y que se ven influidas por el contexto en el que la mujer se encuentra. Eso es lo que esta investigación buscará analizar.

La decisión se tomará aquí como la voluntad de tener un hijo, sin diferenciar si el mismo fue o no “buscado”, considerando la diversidad de situaciones entre aquellas que planificaron tener un hijo a esa edad y las que de alguna forma “aceptaron” la llegada del mismo. Se entiende que, cuando la llegada del bebe no es planificada, pueden influir otros factores en la decisión de continuar con el embarazo, como aspectos morales, religiosos, o de otro tipo que no estén de acuerdo con la interrupción del embarazo; se tiene en cuenta esto, pero se toma como un factor que puede enriquecer el trabajo.

Se considera aquí al embarazo a los cuarenta años o más como un embarazo en edad avanzada, tomando como referencia los números utilizados por el Atlas Sociodemográfico y de la Desigualdad del Uruguay (2014) que concibe como una *segunda etapa del curso de vida* los 34 años y considera que entre los 45 y los 49 años es cuando termina la etapa reproductiva de la mujer, por lo que se toman los cuarenta como punto de referencia de lo que consideramos la maternidad en edad avanzada, que constituiría en estos términos la última etapa del ciclo reproductivo de la mujer.

La pregunta de investigación que se plantea entonces es ¿qué emociones se asocian a la situación de una mujer que decide tener un hijo a los cuarenta años o después?

A partir de esto, surgen a su vez otras preguntas.

-¿Cuáles son los motivos por los que la mujer decidió tener un hijo a esa edad? Vinculado con ésta, ¿Se sentía realizada, o el embarazo significó un motivo de realización personal?

-¿Qué rol tuvieron las personas que la rodeaban en la toma de la decisión? ¿Tenía ya otros hijos?

-¿Cómo era su situación económica, laboral y social? ¿Era distinta tiempo atrás? ¿Cómo influyó en su decisión de ser madre? ¿Cambió luego de que nació su hijo?

-¿Cuál fue la repercusión de la noticia en su círculo familiar, de amigos, etc. ?¿Qué tipo de emociones se movilizan tanto en la madre como en quienes la rodean cuando se toma la decisión de tener un hijo a los cuarenta o más años?

-¿Cómo influyen en las emociones de la mujer los discursos presentes a nivel social respecto del embarazo?

Hipótesis

El discurso que durante muchos años predominó y que asocia la femineidad con ser madre hace que las emociones expresadas por las madres se enfoquen sobre todo en los aspectos positivos de la maternidad. Es decir, existe todavía hoy en día un “miedo” a hablar de la maternidad como algo negativo.

Justificación teórica y empírica

El embarazo en cualquiera de las etapas de la vida de la mujer despierta un cúmulo de reacciones y de cuestionamientos tanto por parte de la propia mujer como de su entorno, asociadas, a la situación social, la situación física y emocional (si la persona tiene recursos para “mantener al niño, si está o no en pareja, si podrá hacerse cargo de esa persona) que surgen en todos los casos de mujeres embarazadas. En el caso de los embarazos en edades avanzadas, estas reacciones y los cuestionamientos que el peso de la sociedad les imponen se hacen relevantes y en algunos casos más fuertes. El elemento cultural juega

un rol fundamental, las denominadas nuevas formas de familias así como la situación actual de la mujer en el ámbito laboral por ejemplo hace necesario analizar esta situación en la que las mujeres deciden voluntariamente tener hijos luego de los 40 años.

Por otra parte, a nivel teórico, es importante el estudio de estos hechos desde la perspectiva emocional y sentimental, que permite por un lado aportar información relevante en cuanto a las teorías de género y del rol de la mujer por ejemplo en el ámbito laboral, también es importante como información que permita generar un diálogo entre teorías sobre el tema de otras disciplinas, como la salud o la psicología por ejemplo.

A su vez, teóricamente es importante el papel de esta investigación en el ámbito de las ciencias sociales ya que, al realizar una revisión bibliográfica se percibe que respecto de la temática general del embarazo los temas más ampliamente estudiados han sido los del embarazo adolescente (que podría verse como una situación en el polo opuesto de la planteada aquí) y el del aborto, por lo que esta supone un aporte innovador.

Además, dos leyes aprobadas en nuestro país en los últimos años, como ser la N° 18987, de Interrupción Voluntaria del Embarazo, y la Ley N° 19167, de Reproducción Humana Asistida ponen el tema del embarazo sobre la mesa y obligan a pensar sobre las distintas formas y situaciones en las que el mismo se presenta. Esto hace que un trabajo acerca del embarazo a los cuarenta signifique un tema de actualidad y relevante tanto a nivel institucional como social.

Objetivos generales y objetivos específicos

Objetivo general

Analizar y describir las emociones y sentimientos que se despiertan en una mujer ante la situación de tener un hijo a los cuarenta años o más.

Objetivos específicos

- Investigar la situación económica, familiar y social de la mujeres que deciden tener un hijo luego de los cuarenta años, tratando de comparar entre la situación previa

a la decisión y posterior a tomar la misma. De la mano con esto, identificar las motivaciones que incentivaron la decisión

- Estudiar cómo influyen las representaciones sociales y el contexto histórico en la decisión que toma la mujer y en los sentimientos y emociones que expresa.
- Observar si existen diferencias en las emociones que se generan entre las mujeres con diferentes situaciones económicas. Tomando como indicador principal de la misma el nivel de estudio alcanzado.
- Investigar y describir cómo cambian los sentimientos y las emociones de la mujer antes y después del embarazo.

Antecedentes

La bibliografía encontrada acerca del embarazo en el ámbito de las ciencias sociales, está marcada sobre todo por investigaciones o trabajos con una tendencia feminista, donde muchos de ellos cuestionan la imposición social de la maternidad, destacando también varios que hacen una revisión histórica de cómo ha ido cambiando el rol de la mujer a través de los años.

Un tema que aparece vinculado con el que se desarrolla en esta investigación, y que se ve atravesado por cuestionamientos y apoyos es el del instinto materno.

Acercas de éste, Elisabeth Badinter (1991) escribe un libro titulado ¿Existe el instinto maternal?, donde hace un repaso de cómo ha ido cambiando la figura de la mujer como madre respecto de los hijos y del hombre entre los siglos XVII y XX.

Plantea acerca del amor de madre que hasta fines del siglo XVIII se constataba o bien indiferencia o recomendaciones de frialdad "... y de aparente desinterés por el bebé que acaba de nacer" (Badinter; 1991: 65), respondiendo esto según plantea la autora a la elevada tasa de mortalidad de los niños. Relata sin embargo que hacia finales del siglo XVIII se produce un cambio radical en la figura de la madre "A partir de 1760 abunda las publicaciones que aconsejan a las madres ocuparse personalmente de sus hijos, y les <<ordenan>> que les den el pecho. Le crean a la mujer la obligación de ser ante todo

madre, y engendran un mito que doscientos años más tarde seguiría más vivo que nunca: el mito del instinto maternal, del amor espontáneo de toda madre hacia su hijo” (Badinter; 1991: 117)

En conclusión Badinter plantea que si bien no puede negarse que el amor de la madre hacia el hijo ha existido siempre, surge como una novedad la exaltación de ese sentimiento como un valor “...simultáneamente natural y social, favorable a la especie y a la sociedad” (Badinter; 1991: 117).

Mirta Videla (1990), psicóloga argentina, escribe *Maternidad, mito y realidad*, donde orientada tanto desde su rol de madre como de psicóloga, realiza una narración que describe distintas instancias del embarazo y de la vivencia del mismo por parte de la mujer así como desde el lado de los obstetras y del rol de padre y la familia.

Propone una mirada crítica acerca del rol que la sociedad le otorga a la maternidad, plantea que “...muchas veces, el placer de ser madre y ser hijo, se convierte en un vínculo impuesto, en una exigencia inmodificable a cuyo mantenimiento la sociedad contribuye en todas sus expresiones” (Videla, 1990; 22).

A su vez, pese a que ya en la época en la que escribió el libro, la autora describía un cambio en cuanto al rol de la mujer como trabajadora y no sólo ama de casa, identifica un conflicto entre dicho rol y la persistencia de la imposición de que la misma tiene que ocuparse de los hijos, de las tareas del hogar y de su marido.

De la mano con la perspectiva plateada antes, pero desde una visión más actual que introduce el tema de la tecnología en el desarrollo de la maternidad, encontramos el libro *Lejos de París. Tecnologías de reproducción asistida y deseo del hijo en el Río de la Plata* (2014) de Mariana Viera Cherro. “Lejos de París...indaga en la relación entre la introducción de las tecnologías de reproducción asistida en el Río de la Plata y la construcción del deseo del hijo biológicamente vinculado” (Viera Cherro; 2014, 12).

La autora realiza en el texto un repaso del surgimiento y ampliación de las Técnicas de Reproducción Asistida (TRA) en América Latina, con foco en el Río de la Plata, donde centra su análisis y la recolección de datos. Sostiene que ha habido una ampliación del campo de acción de las TRA a través de habilitar la atención a nuevos sujetos, pero a su vez generando una urgencia reproductiva “...que, más que habilita, obliga a las parejas,

pero fundamentalmente a las mujeres, a acudir a la medicina reproductiva” (Viera Cherro, 2014; 48).

La autora entiende a las TRA como un dispositivo de despliegue de formas de dominación hacia las mujeres y sostiene que “La sexualidad y la reproducción han sido y continúan siendo (Tamayo, 2001) las dimensiones de lo social en las cuales se materializa en mayor medida la dominación hacia las mujeres” (Viera Cherro, 2014: 14). Estos procesos generan una mercantilización de los cuerpos.

Viera Cherro (2014) sostiene que se da en la actualidad cada vez más un aplazamiento de la maternidad, sobre todo en los sectores socioeconómicos acomodados, aspecto de interés y sobre el cual se buscará echar luz en la presente investigación.

El libro presentado, que constituye un resumen de la tesis de maestría en Ciencias Humanas de la autora, aporta una visión actual y del contexto Uruguayo, enfocada además desde las ciencias sociales, de una forma de reproducción que se conectan con la investigación desarrollada aquí.

En el marco de los trabajos realizados en nuestro país acerca del embarazo como tema general, encontramos también una tesis de grado de trabajo social de Rossana Villaverde (2008) titulada *Maternidad...esclavitud femenina?*, en el que la autora busca ver el vínculo entre la identidad femenina y la maternidad, aproximándose al mismo desde la mirada de los derechos sexuales y reproductivos.

La autora divide el análisis en un abordaje desde tres dimensiones principales, la reproducción biológica, la reproducción social, y los derechos humanos, específicamente centrado en los derechos sexuales y reproductivos. Concluye de esto, por una parte remarcando la separación que debe establecerse entre sexualidad femenina y maternidad, como conceptos que si bien están relacionados son independientes uno del otro y deben, según la autora, ser tomados de esa forma. Concluye además que en la mayoría de los casos es la madre biológica, pero además la madre sobre el padre quien se hace cargo del cuidado y la crianza de los hijos, y que la maternidad genera un vínculo entre dos seres que no necesariamente tiene que haber nacido uno de otro, vínculo cuyas características dependen del contexto histórico y social. El análisis desde el enfoque de los derechos "...resaltó la importancia de una maternidad planificada, elegida y consiente -sin

imposiciones ni predeterminaciones biológicas, culturales, genéricas, sociales, sinópicas- como un derecho humano por excelencia, dentro de los derechos sexuales y reproductivos de los sujetos. (...)en el marco de estos derechos, toda mujer tiene derecho a vivir una sexualidad plena, libre e independiente de su capacidad reproductiva biológica" (Villaverde; 2008: 64).

Por otra parte, otra de las tesis, denominada *Mujer=Madre, Varón=Varón* (2011), aborda el tema de los hijos pero desde la perspectiva del hombre. La autora, Laura Monteverde, analiza el rol del varón como padre, buscando aproximarse a las desigualdades de género desde la perspectiva del hombre, que es diferente a como por lo general se toma.

Sostiene, al igual que varios de los autores previamente citados, que viene llevándose a cabo hace algunos años una creciente individualización femenina, pero que a pesar de esto persiste "...el mandato sociocultural del mujer=madre" (Monteverde; 2011: 39).

Identifica a su vez una crisis del patriarcado, ya que la salida de la mujer al campo laboral implica que no es el hombre el único proveedor del hogar y contribuye a romper con la hegemonía del hombre. Sostiene entonces que es preciso que se continúe en la búsqueda de una paternidad responsable, en la que tanto la madre como el padre se hagan cargo del cuidado de los hijos, pero que para ello es necesario un cambio en los marcos normativos así como también en las mentalidades y las actitudes no solo de los hombres sino también de las mujeres.

Otro de los trabajos antecedentes a la investigación aquí desarrollada, que estudio también el tema de la maternidad es un trabajo de tesis titulado *Maternidad y cuidados infantiles. Un desafío cotidiano para las madres trabajadoras* (2012), monografía final de Virginia Algorta para la Licenciatura en Trabajo Social de la UdelaR.

"El objeto de estudio de la monografía es la articulación entre el mundo del trabajo y el mundo familiar en relación a las políticas públicas destinadas al cuidado, para las mujeres que tiene hijos pequeños a cargo" (Algorta; 2012: 6). En la misma, la autora realizó entrevistas a madres de niños pequeños trabajadoras, buscando identificar las estrategias que las mismas utilizan para llevar a cabo ambos roles. Encontró entonces que en la mayoría de los casos las mujeres buscan conciliar ambas tareas, la de cuidar de los hijos y

su rol en el ámbito laboral, asumiendo como propia más que de los hombres la crianza y cuidado de los niños. Concluye además que existe una falta de políticas públicas que apunten al cuidado de la primera infancia, y que eso lleva a que las madres "...reduzcan sus aspiraciones profesionales, tengan pocos hijos, quieran reducir sus horas de trabajo productivo por sentirse en falta con sus hijos..." (Algorta; 2012:52). Esta investigación tiene la utilidad para el presente trabajo de mostrar un marco de la situación de algunas mujeres en nuestro país actualmente, y permite cuestionarse acerca de cómo esa situación se vincula con la decisión de la mujer de ser madre luego de los cuarenta años.

Finalmente, encontramos una tesis de Mariela Beltrán Suhr titulada *Maternidad y cárcel: Ser o no ser. El desafío de ser madres recluidas en el establecimiento carcelario Piedras de los Indios* (2009), en la que describe la situación de algunas mujeres que son madres estando privadas de libertad. La autora afirma en las conclusiones "Si bien es verdad que traer un hijo al mundo por parte de una mujer o que dos personas se unan con la finalidad de formar una familia no representa hechos extraordinarios, sí lo hace en ocasiones el contexto en que se desarrollan, y eso sucede en este caso en donde la cárcel ocupa ese lugar" (Beltrán Suhr;2009: 59). Ese elemento hace que la investigación se vuelva interesante como referencia del presente trabajo ya que no solo es un estudio de la maternidad, si no de la misma en condiciones extraordinarias, que de algún modo se asemeja a la investigación realizada aquí.

Marco teórico

Emociones

“Las emociones son las formas en que experimentamos al mundo y las respuestas emocionales reflejan la cultura toda vez que son moldeadas por ella. Los seres humanos significan las imágenes y prácticas culturales, las animan y recrean a través de procesos – proyección, introyección...- relacionados con la biografía propia, con estrategias y prácticas intrapsíquicas e interpersonales en el marco cultural” (Chodorow, 2003; En: Fernandez Poncela, 2011; 2). Son según Marina (2006; en Fernandez Poncela; 2011) “Sentimientos breves de aparición abrupta y con manifestaciones físicas, tales como, rubor, palpitations, temblor, palidez.” (Marina, 2006. En: Fernandez Poncela; 2011; 2).

Las emociones no son lo mismo que los sentimientos, estos “... son las emociones culturalmente codificadas, personalmente nombradas y que duran en el tiempo. Secuelas profundas de placer o dolor que dejan las emociones en la mente y todo el organismo.”(Fernandez Poncela; 2011; 3).

Las primeras son estados pasajeros, mientras que los sentimientos se asocian con un estado más permanente. De acuerdo con Fernandez Poncela (2011) la emoción es la respuesta espontánea, una primera respuesta ante un estímulo, y el segundo es un estado permanente que podría considerarse más racional, que se interpreta.

La sociología de las emociones se ha dividido entre aquella que las considera un elemento de base biológica, y aquella que las analiza desde una perspectiva constructivista como construcciones sociales asociadas al contexto. A su vez, algunos autores se ubican en un punto intermedio entre las mismas, como el caso de la perspectiva basada en los trabajos de Hochschild que toma como punto central la interacción, «El modelo interaccional presupone la biología, pero añade más elementos de influencia social: los factores sociales no entran sólo antes o después, sino interactivamente durante la experiencia de una emoción» (Hochschild, 1983: 211. En Bericat; 2000) “... las emociones no son un absoluto

biológico, sino que están condicionadas por las normas sociales, y que participan de la reflexividad característica de todo fenómeno social.” (Bericat; 2000; 151).

Hochschild sostiene que “Las emociones reflejan la perspectiva vital del actor en sus contextos, marcando de esta manera una vía de acceso diferente para el análisis de las definiciones de la situación y, por ende, para el análisis social” (Bericat; 2000; 160).

En el contexto actual, tanto los avances médicos, como la normativa legal y los cambios en la concepción social del embarazo, llevan a que la situación de un embarazo a los cuarenta años o posterior se afronte de manera diferente de lo que se hacía antes. (...).

Por otra parte, la introducción de la teoría de Scribano (2012), quien concibe que es imposible separar una sociología del cuerpo de una de las emociones, se torna fundamental para el caso de estudio planteado. El autor explica que las emociones se traducen y se hacen presentes también en los cuerpos.

Así como el ejemplo del hambre, que según el autor “...está directamente conectado con las posibilidades de presentación social de la persona (cuerpo imagen) con las potencialidades para experimentar el mundo (cuerpo piel) y con las capacidades para desplazarse/hacer en el mundo social (cuerpo movimiento)”. (Scribano; 2012; 104). También el embarazo pone en jaque dichas experiencias corporales y emocionales.

La conceptualización del cuerpo implica para Scribano la tensión entre el cuerpo individuo, el cuerpo subjetivo y el social. El aspecto individual se vincula principalmente con los resultados físicos del hecho, en el caso presentado por Scribano en este caso por las consecuencias a nivel físico del hambre. El cuerpo subjetivo tiene que ver por otra parte que el sujeto tiene de su propio cuerpo y que el hecho estudiado con repercusión en el cuerpo genera, en el caso del hambre así como en el caso a estudiar del embarazo, el cuerpo sufre modificaciones y adquiere marcas de tales hechos que determinan una concepción subjetiva particular del mismo. Esta dimensión se vincula directamente con el cuerpo imagen y el cuerpo piel.

La dimensión del cuerpo individual hace alusión a la relación del cuerpo con el entorno ambiente, la subjetiva a la relación ser humano- sujeto, y la del cuerpo social hace alusión

a la relación del ser humano con otros. Esta se relaciona intrínsecamente con la estructura social.

Emociones básicas

Esta investigación se propone ver en profundidad los sentimientos que ser madre a una edad avanzada generan en la mujer que pasa por esa situación, por lo que se toma como base para identificar las emociones la propuesta de Ekman, pero presentada por Prinz (2004), en la que plantea seis emociones básicas: alegría, tristeza, miedo, sorpresa, ira y asco.

Jesse Prinz (2004) puede ubicarse en la línea de los propuesto por Hochschild (1983. En Bericat; 2000) ya que al igual que éste, busca romper con la dicotomía entre la postura constructivista y la evolucionista de las emociones.

“Hay evidencia para la psicología evolutiva y para el construccionismo. Ambos enfoques disfrutaron de apoyo. Esto presenta un rompecabezas para el investigador de la emoción. ¿Cómo se escoge entre esas alternativas radicalmente diferentes? Una estrategia es evitar la elección. Tal vez ambos enfoques sean ciertos, pero aplicados a diferentes emociones.”
[Prinz, 2004. En: Evans D. and Cruse P.; 2004: 7]

A pesar de buscar la articulación entre ambas teorías, Prinz rechaza una teoría híbrida de las emociones, como aquella que identifica algunas emociones como propias de la evolución y otras como construcciones, argumentando que, por una parte todas las emociones tiene mucho en común, en segundo lugar, nuestro vocabulario emocional no permite distinguir entre emociones primitivas y otras cognitivamente sofisticadas, y el tercer argumento refiere a que ambas teorías utilizan como fundamento las mismas emociones para ejemplificar, como el caso del amor y la ira, por lo que el autor propone crear una teoría unificada.

Éste sostiene que hay emociones básicas, pero que dicha diferenciación entre las básicas y las que o lo son no existe en realidad si no que es construida, sostiene sin embargo que las mismas son reacciones viscerales, no exclusivas de la especie humana.

Desarrolla entonces una teoría a la que denomina teoría de la evaluación incorporada y que expresa que “En resumen, creo que las emociones son percepciones de los cambios corporales que representan cosas tales como peligros, pérdidas y ataques, porque están configuradas para detonarse por tales cosas. A esto le llamo la teoría de la evaluación incorporada (Prinz , 2004). Las emociones son encarnadas [trad; o incorporadas], ya que son la percepción de cambios corporales, y son evaluaciones, ya que representan asuntos de interés.” [Prinz, 2004. En: Evans D. and Cruse P.; 2004: 14] Es decir, que la teoría se basa en dos ejes centrales, por una parte que las emociones tiene una correlación corporal, pero por otro que juegan una papel en la toma de decisiones y las acciones de los sujetos.

La utilización de la teoría de Prinz (2004) permite identificar la relación entre los cambios corporales que implican un embarazo, y las emociones que la mujer siente. Esto permite una doble mirada respecto de la perspectiva del propio cuerpo. Por una parte, las emociones pueden desencadenarse como consecuencia de los cambios mismos que el cuerpo padece, y por otra, dichos cambios evidencian un proceso de crecimiento y de avance del embarazo que muestran la inminente aproximación del momento de nacimiento del niño, por lo que las emociones se desencadenarían asociadas a las proyecciones en torno al mismo.

Como se mencionó antes, tomamos como elemento clave en la presente investigación la influencia de la cultura sobre las emociones. Esto se vincula por una parte con la postura de Holschild (1983. En Bericat; 2000) acerca de que el contexto en el que se desarrolla una emoción genera un control sobre éstas, tanto sobre qué emoción se desarrolla como en cómo se expresa. Además, también la postura de Prinz (2004) permite ver la influencia de la cultura en las emociones, “... la cultura puede afectar la intensidad, la incidencia, la forma y el contenido de nuestras emociones.” [Prinz, 2004. En: Evans D. and Cruse P.; 2004: 15] Para el autor, la misma interviene ejerciendo un control sobre cómo las emociones se presentan a nivel corporal, pero también respecto de su contenido. “El contenido depende de ante qué está configurada la emoción para ser detonada por. Las emociones están configuradas con la ayuda de archivos de elicitación. Algunos de estos archivos pueden tener una base biológica, pero, en el curso de la vida, nuestros archivos mentales pueden crecer, y nuevos archivos pueden ser establecidos.” [Prinz, 2004. En:

Evans D. and Cruse P.; 2004: 15] Esto quiere decir que, un hecho o situación que en un momento generaba miedo por ejemplo, en un momento diferente, o en otro lugar, puede generar una emoción diferente.

Maternidad

El rol de la mujer

Tal como plantea Lipovetsky (1999) en *La tercera mujer*, el siglo XX significó un cambio en el rol de la mujer y las expectativas y posibilidades que se entendían para ellas.

Hasta ese entonces, y con un auge en el siglo XIX, se sostenía la idea de que el hombre y la mujer debían ocupar esferas separadas, donde el ámbito profesional era reservado para los hombres, y las mujeres estaban destinadas a ocuparse de las tareas del hogar y el cuidado de los hijos "...el «home, sweet home»"(Lipovetsky; 1999: 192).

El proceso de industrialización que se genera a partir del siglo XIX favorece el desarrollo del trabajo remunerado de las mujeres. Esa salida de la mujer al mercado de trabajo generó cambios no sólo en el mercado ,sino también en el funcionamiento de las familias, en palabras de Lipovetsky "Este fenómeno no solo conmociona el mundo del empleo sino también la relación de las chicas con los estudios, las relaciones entre los sexos, el poder en el seno de la pareja; paralelamente al control de la fecundidad, la actividad femenina expresa la promoción histórica de la mujer que dispone del gobierno de sí misma, así como una nueva posición identitaria femenina" (Lipovetsky; 1999: 188). "A través de la nueva cultura del trabajo, las mujeres expresan la voluntad de conquistar una identidad profesional en el estricto sentido de la palabra y, más ampliamente, el deseo de que se las reconozca a partir de lo que hacen y no de lo que son por «naturaleza», en cuanto mujeres; el ciclo de la pos mujer de su casa ha hecho entrar de lleno a la mujer en el universo competitivo y meritocrático tradicionalmente reservado a los hombres" (Lipovetsky; 1999: 206).

Si bien, tanto para el autor, como para Badinter (1991) y otros autores, dichos cambios no significaron un cambio radical en la mentalidad y en el rol que las mujeres ocupaban en el hogar, si favorecieron el comienzo del cuestionamiento de tales ideas y reivindicación de una mayor igualdad entre hombres y mujeres. El número de mujeres trabajadoras se mantiene en aumento, y eso, de la mano con las nuevas tecnologías y normativas legales que las respalden, genera cambios que como Lipovetsky (1991) sostenía no sólo repercuten el mercado laboral, sino también a nivel de la planificación familiar y de ese aspecto inseparable de las mujeres como es la maternidad.

La familia Uruguaya

Se realizará aquí una breve descripción de la situación actual y los cambios que se han producido en los últimos años en las formas de familia y de pareja en el Uruguay, a modo de contextualizar la situación reproductiva y ver de esta forma cómo se inscriben la realidad de nuestro país los embarazos en edades avanzadas.

Durante la primera mitad del siglo XX se terminan de asentar en el país los cambios propios de la primera transición demográfica, caracterizados por la urbanización y modernización de la sociedad. Esos cambios determinaron un cambio en la forma de las familias, así como en la forma de entenderlas. "... a mediados del siglo XX preponderaba en Uruguay un tipo de familia nuclear, de tamaño reducido y con fuerte base urbana" (Pellegrino; Cabella; Paredes; Pollero; Varela; 2008: 37).

En la década de 1970 comienza a verse cómo dicho modelo empieza a decaer. La tasa de nupcialidad se mantiene, pero crecen el número de divorcios y de nacimientos fuera del matrimonio. "Hacia fines de los años noventa Uruguay tiene la mayor proporción de mujeres unidas que participan del mercado laboral, los niveles más altos de divorcio y los más bajos de nupcialidad de América Latina. Las uniones libres (...) se transformaron en la forma de entrada a la vida conyugal más frecuente entre los jóvenes de todos los sectores sociales." (Pellegrino, A. et al.; 2008: 39).

En la actualidad, el modelo de familia que predominaba a principios del siglo XX, conformado por una pareja de hombre, mujer e hijos donde el hombre trabajaba afuera y la mujer se ocupaba solo de las tareas del hogar y de los hijos representa la menor parte de las familias.

Fecundidad

En base a los datos presentados en el fascículo referido a la fecundidad (N° 3) del Atlas Sociodemográfico y de la Desigualdad del Uruguay (2014) se observan como rasgos generales en primer lugar una reducción significativa en la fecundidad de las mujeres entre 1996 y 2011, teniendo en promedio dos hijos y medio al final de su vida reproductiva (dato que cambia para Montevideo donde el promedio es de 2.1 por mujer). A nivel territorial se observan dos comportamientos diferentes, “En el centro y norte del país, particularmente en la región noroeste, se observa una fecundidad más elevada que en los departamentos del sur. Al interior de Montevideo, las diferencias también son notorias, con patrones de heterogeneidad más visibles entre barrios.” [Calvo (coord.); 2014: 54].

A su vez, debe hacerse una mención al embarazo adolescente, cuyo porcentaje es del 10% de madres adolescentes. Si bien el mismo ha disminuido desde 1996, continúa representando un porcentaje alto. “Pero lo más relevante es su distribución: el fenómeno se concentra en aquellas jóvenes que viven en hogares en situación de carencias críticas y con un bajo nivel educativo.” [Calvo (coord.);2014: 54].

Si bien el embarazo en la adolescencia fue considerado en épocas anteriores el escenario normal, hoy en día se concibe mayormente como un problema. Es así que, respecto de esto los autores afirman “Ser madre, a la edad que se estime pertinente, es un derecho de las mujeres, por lo que el objetivo de eliminar forzosamente la fecundidad adolescente no puede ser planteado. Pero la posibilidad de escoger la postergación de la maternidad y priorizar otros proyectos en esa etapa de la vida es también un derecho, por lo que una ampliación de las posibilidades de vida de las adolescentes más desaventajadas

probablemente traiga consigo un descenso de la fecundidad en esas edades” [Calvo (coord.);2014: 54].

La afirmación anterior se relaciona con el tema de ésta investigación, y desliza una pauta de las motivaciones de las mujeres para postergar la llegada de los hijos.

El final del período reproductivo

Se observa hoy en el Uruguay una tendencia cada vez mayor a la postergación de la llegada del primer hijo. La misma sin embargo no se da de manera homogénea para todas las mujeres, si no entre aquellas que tienen más años de estudio “... y, por lo general, cuentan con un proyecto de vida más diverso.” [Calvo (coord.);2014: 10]. De hecho, aquellas con menos de nueve años de edad incluso adelantaron la llegada del primer hijo entre 1990 y 2008, lo que continúa reproduciendo las brechas del comportamiento reproductivo respecto de los niveles de educación. La incidencia de la educación como factor principal en el comportamiento reproductivo de las mujeres se da en toda América Latina. “El nivel educativo de la mujer actúa no solo expandiendo sus aspiraciones y oportunidades de inserción social, en posiciones frecuentemente incompatibles con una familia numerosa, sino también ampliando la información de que dispone para decidir el número de hijos en forma eficaz.” [Calvo (coord.);2014: 14].

Esto hace que, a pesar de que a nivel departamental los datos de fecundidad sean heterogéneos, en todos los casos se constata un mayor número de hijos al final de la etapa reproductiva de la mujer para aquellas con menor nivel educativo.

La decisión de ser madre y el “instinto materno”

"La madre en el sentido corriente del término (es decir, una mujer casada y que tiene hijos legítimos) es un personaje relativo y tri-dimensional. Relativo porque no se concibe sino en relación con el padre y el hijo. Tri-dimensional porque además de esa relación doble la madre es también una mujer, esto es, un ser específico dotado de aspiraciones propias,

que a menudo no tienen nada que ver con las de su marido ni con los deseos del niño" (Badinter, 1991; 15).

A pesar de que tomando en cuenta el aumento hoy en día de los hijos nacidos de uniones de hecho, de las madres solteras, etc., la concepción planteada antes aparece un poco *demodé* al presentar la idea de una madre vinculada con una mujer casada y con hijos legítimos, la misma se muestra interesante al plantear la separación entre el concepto de maternidad y el de mujer, la cual se postula en este trabajo como fundamental. La mujer existe más allá de su capacidad biológica de ser madre, y, se afirma aquí, serlo o no es una decisión que hoy en día las mujeres deben poder tomar en libertad.

La maternidad aparece asociada - en muchas oportunidades de manera inseparable - con el "instinto materno". Esta idea, que ha sido ampliamente cuestionada, es de acuerdo con Badinter (1991) más una imposición social que un proceso natural.

La autora realiza una revisión histórica de cómo cambió a través de los años la relación de las madres con sus hijos, y afirma que hasta fines del siglo XVIII, dada la elevada tasa de mortalidad de los niños al nacer, las madres eran aconsejadas a relacionarse con ellos de manera indiferente o fría, como forma de evitar la tristeza que suponía la pérdida de un ser con el que ha creado un vínculo. "Dada la elevada tasa de mortalidad infantil hasta fines del siglo XVIII, si la madre se apegara intensamente a cada uno de sus niños con toda seguridad moriría de tristeza" (Badinter; 1991: 65).

Identifica sin embargo un cambio en esa situación hacia finales del siglo. "A partir de 1760 abundan las publicaciones que aconsejan a las madres ocuparse personalmente de sus hijos, y les «ordenan» que les den el pecho. Le crean a la mujer la obligación de ser ante todo madre, y engendran un mito que doscientos años más tarde seguiría más vivo que nunca: el mito del instinto maternal, del amor espontáneo de toda madre hacia su hijo" (Badinter; 1991: 117). De la misma forma, Lipovetsky (1999) identifica también cómo se produjo ese cambio "Sólo a partir de mediados del siglo XVIII se opera una ruptura, y la maternidad se convierte por primera vez, en objeto de exaltación social" (Lipovetsky; 1999: 198). Ambos autores reconocen que si bien el amor de las madres hacia sus hijos existió siempre, fue a partir de ese momento que el mismo se exaltó posicionándolo como un valor natural y social inherente a todas las mujeres.

El instinto maternal supone pensar por una parte que todas las mujeres desean convertirse en madres, y por otra, presenta a la maternidad como una actitud natural de toda mujer. “Creemos que al convertirse en madre la mujer encuentra en ella misma todas las respuestas a su nueva condición. Como si se tratara de una actividad preformada, automática y necesaria que sólo espera la oportunidad de ejercerse. Como la procreación es natural, nos imaginamos que el fenómeno biológico y fisiológico del embarazo debe corresponder una actitud maternal determinada” (Badinter; 1991: 12).

En la investigación realizada aquí tomamos como base para enfocar a la maternidad la postura de Badinter y de Lipovetsky planteadas antes que suponen que no existe el instinto materno entendido como esa aptitud que deviene naturalmente con el hecho de ser madre en toda mujer, sino que cómo criar a un niño y cómo enfrentarse a las situaciones que a diario ser madre presenta se aprende día a día. A raíz de esto, suponemos que las emociones que surgen a partir de un embarazo y de que una mujer se convierte en madre no aparecen siempre de la misma manera ni son las mismas en todas las mujeres, por lo que es eso lo que la investigación buscará indagar.

A su vez, la sociedad influye también en la decisión que la mujer toma de ser madre. De acuerdo con varios autores, convertirse en madre se presenta para muchas mujeres como una forma de realización personal. Videla (1990) dice acerca de esto “La decisión de concebir está teñida de múltiples motivaciones personales que están lejos de ser la de hacerse cargo plenamente de crear y desarrollar con amor a un niño a través de la satisfacción de sus necesidades integrales.” (Videla; 1990: 62).

De acuerdo con Lipovetsky (1999) y con Badinter (1991) los médicos han tenido un rol preponderante en la misma. “Desde principios de siglo, y sobre todo en el período de entreguerras, los médicos tomaron masivamente a las mujeres en sus manos, hasta tal punto que cupo hablar, a este respecto, de una verdadera empresa de culturización de las mujeres. (...) cuanto más se glorificaba el papel natural de la maternidad, más se

encuadraba y disciplinaba el «instinto maternal» mediante las directrices de los organismos científicos y médicos. (Lipovetsky; 1999; 197).

Videla (1990) por su parte, plantea la existencia de una influencia de la sociedad de consumo que presiona a las mujeres a que sean madres e inculca el sentimiento de que una mujer no se ha realizado si no lo es. De acuerdo con su postura, la llegada de un hijo se ve vinculada siempre con los elementos que el niño requiere y que la madre deberá adquirir. A su vez, plantea que los medios de comunicación también influyen en la maternidad “...Así también los medios de comunicación difunden una imagen idealizada y distorsionada de la maternidad, donde no sólo nos muestran “hermosas y estilizadas mujeres gestantes” rodeadas de confort, amor y atención, sino también familias compuestas por mujeres hermosas compuestas por hijos bellos y sanos, rubios y generalmente ya crecidos.” (Videla; 1990: 59).

A pesar de esto, Lipovetsky (1999) identifica, a partir de su descripción de lo que llama la Tercera Mujer un cambio en los roles y en el lugar que se le da a la maternidad “En las épocas anteriores, las actividades materna y doméstica bastaban para colmar la existencia femenina; no es ése el caso en nuestros días, en que la norma laboral se encuentra masivamente interiorizada en las mujeres, ya sean jóvenes o no” (Lipovetsky; 1999; 208). Más aun, “Las mujeres eran esclavas de la procreación, y han logrado liberarse de esta servidumbre inmemorial” (Lipovetsky; 1999: 9).

Debe decirse, sin embargo, que el deseo de ser madre no puede reducirse a una imposición social. Lipovetsky reconoce que hay por detrás razones propias que llevan a la mujer a querer tener hijos. “Calidad de la relación con el hijo, alegría de contribuir al despertar y a la felicidad de un ser, satisfacción por saberse indispensable, conciencia de la importancia de la tarea, poder de influir sobre el presente y el futuro del niño, consecución de la identidad de mujer – madre... Habría que estar ciego para no ver que la condición de madre es algo más, y otra cosa, que una forma de sometimiento a roles impuestos «desde fuera». (...) Si el lugar preeminente de las mujeres en los roles familiares se mantiene, no es sólo en razón de las presiones culturales y las actitudes «irresponsables» masculinas, sino también en razón de las dimensiones de sentido, de

poder, de autonomía que acompañan a las funciones maternas.” (Lipovetsky; 1999; 235-236).

Se afirma entonces, en conclusión, por una parte que los cambios que se han producido sobre todo en el siglo XX en el rol de las mujeres a nivel mundial, así como también los cambios que se dan en los últimos años en las pautas poblacionales en el Uruguay, han favorecido cambios en el comportamiento reproductivo de las mujeres en nuestro país. Esto, a su vez, acompañado del surgimiento de nuevas tecnologías que posibilitan por ejemplo la reproducción en edades avanzadas y de un marco normativo que se amplía en pro de los derechos de las mujeres (no se afirma con esto que no quede aún mucho por hacer). Sin embargo, tal como sostiene Lipovetsky, “La revolución de la igualdad no es el sepulturero de la división sexual de los roles, sino lo que la convierte en compatible con los ideales de la modernidad” (Lipovetsky; 1999; 238). Esto, se sostiene, lleva a que las mujeres continúen deseando ser madres y cumplir ese deseo, pero que, en ciertos casos, como los que se estudiarán aquí, pospongan esa decisión, tanto para cumplir con objetivos profesionales como por otros motivos que se buscará analizar.

Metodología

En base a los objetivos planteados en la investigación, en los que se busca analizar y describir en profundidad las emociones y sentimientos que surgen a partir de que una mujer se convierte en madre luego de los cuarenta años, se decidió abordar la investigación desde una metodología cualitativa.

Rubio y Varas (2004) afirman que la metodología cualitativa se emplea cuando lo que se busca es llegar al "...nivel de los discursos o significativo. Nivel (...) en el que quedarían expresadas las razones subjetivas (las bases) de la acción social y del comportamiento" (Rubio y Varas, 2004, 246). A través de esta investigación se "...intenta captar los sutiles matices de las experiencias vitales" (Vasilachis, 2006).

La selección de la metodología cualitativa se realiza también identificando como beneficioso el carácter emergente de las investigaciones realizadas de esta manera, en el que la constante revisión permite el surgimiento de nuevas temáticas y dimensiones del análisis que enriquezcan la investigación. Esto implica que durante el trabajo el investigador se convierte en un sujeto que aprende permanentemente y se retroalimenta de la interacción con el campo y los actores, entrando en juego durante este tipo de investigaciones no sólo la subjetividad del investigado sino también del investigador.

Se utilizará en la investigación el paradigma interpretativo, buscando analizar en profundidad las significaciones e interpretaciones que expresan las mujeres entrevistadas.

A su vez, al tomar en cuenta los objetivos específicos de la investigación, y el objetivo general, se selecciona el Interaccionismo Simbólico como postura metodológica, pero también como enfoque teórico desde el cual abordar la investigación. La misma, cuyo máximo exponente es Herbert Blumer (1969), presenta tres postulados básicos. Estos son, que los actos de los seres humanos son orientados a las cosas (objetos, otros seres humanos y otros elementos de su mundo a partir de los que las mismas significan para él), que la interacción de los seres humanos con otros individuos es la que dota de significado a dichas cosas, y que los individuos realizan un proceso interpretativo que va modificando esos significados.

La aplicación de esta perspectiva al análisis emocional se fundamenta en la concepción por una parte de la influencia de la cultura y del contexto sobre las emociones, y a su vez, implica indagar en la subjetividad de las personas entendiendo que las emociones y los sentimientos responden también a los *mundos de vida*. Éstos se forman a partir de la internalización de los significados que cada individuo le va dando a los objetos que lo rodean, tanto físicos como sociales, abstractos etc., y determinan la forma en la que el sujeto se comporta.

Unidades de investigación y análisis

Las unidades de análisis en esta investigación son las emociones expresadas por las mujeres entrevistadas, para las que cobran sentido las proposiciones teóricas, las hipótesis y el análisis de estas.

Las unidades de observación, es decir, aquellas entidades en las cuales el investigador podrá encontrar la información sobre sus categorías o variables de estudio, serán los discursos de las mujeres entrevistadas.

Dimensiones del estudio

1. Contexto socio – económico de la mujer.

Esta dimensión hace referencia a la situación en la que se encuentran las mujeres entrevistadas. La situación se tomara con referencia a la conformación familiar, la situación laboral y/o profesional. Para el abordaje del objetivo de las diferentes situaciones económicas, se tomará como indicador los años de estudio, en base a lo que muestran los datos del Atlas Sociodemográfico y de la Desigualdad (2014). Se busca en esta dimensión dar cuenta de la existencia o no de cambios en la situación de las mismas previo y posterior a la llegada del hijo, y la vivencia de esos cambios.

2. Emociones y sentimientos

Esta dimensión apunta a relevar las emociones y sentimientos expresados por las mujeres, tanto de forma implícita como explícita. Se busca indagar acerca de las emociones y

sentimientos previos a la llegada del bebé, relativos a la decisión de tenerlo, a cómo los mismos se modificaron o no en función del discurso de las personas cercanas a la mujer, y cómo se presentaron luego de nacido.

3. Alteridades.

La dimensión de las alteridades refiere a las personas que de alguna forma se vincularon con la mujer en relación a la maternidad, y que de una forma u otra influyeron en las emociones y sentimientos de ésta. Entran en juego aquí los preconceptos, prejuicios e ideas que subsisten a nivel social respecto de la maternidad.

Técnicas a utilizar

La técnica seleccionada para recabar información que permita cumplir con los objetivos específicos planteados, y pasar así luego al objetivo general, es la realización de entrevistas individuales semi-estructuradas. Las entrevistas constituyen un acto de comunicación en el cual una persona A extrae información sobre una persona B que pertenece a la biografía de esta última. "Las investigaciones basadas en entrevistas (...) permiten obtener información provista por los propios sujetos, y con ello se obtiene un acceso más directo a los significados que éstos le otorgan a su realidad" (Yuni y Urbano; 2006, 81).

El tipo de entrevista semi – estructurada se seleccionó teniendo en cuenta las características del trabajo a realizar, y teniendo en cuenta que en las mismas el investigador tiene un formulario con ciertas pautas con las que guiarse pero no preguntas rígidas que seguir, favoreciendo de esa forma la creación de un discurso por parte del entrevistado y un diálogo entre ambos¹.

Las mismas se realizarán a mujeres uruguayas que hayan sido madres a los cuarenta o luego de los cuarenta años, sin demarcar un límite superior de edad. Además, se buscará

¹ Ver guión de entrevista en anexo.

abarcar situaciones diversas, sin diferenciar si fue o no el primer hijo, y si fue o no un embarazo “buscado”.

Se plantea realizar 20 entrevistas. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que dado que se lleva a cabo una investigación de tipo cualitativo, la calidad de la información y la consideración del investigador de haber llegado o no a un punto de saturación de la misma pueden llevar a que dicho número deba cambiar en el correr del trabajo

Cronograma de trabajo

Actividades	Meses							
	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ago.	Set.	Oct.
Diseño del proyecto de investigación	X	X	X	X				
Selección casos – Muestra					X			
Contacto con los individuos					X			
Realización de entrevistas					X	X		
Análisis de los datos							X	
Elaboración de conclusiones								X

Bibliografía

- **Bericat, Eduardo** (2000) *La sociología de la emoción y la emoción en la sociología*, Universidad de Málaga. Departamento de Sociología, Málaga, España.
- **Calvo, Juan José (coord.)** (2014) *Atlas sociodemográfico y de la Desigualdad del Uruguay*. Fascículo 3 - La fecundidad en el Uruguay (1996-2011): desigualdad social y diferencias en el comportamiento reproductivo. En: http://www.ine.gub.uy/documents/10181/34017/Atlas_fasciculo_3_Fecundidad.pdf/b5f4c7da-2efb-4d1d-8d24-62894ba09c3e. Consultado el: 30/07/2016.
- **Evans D. and Cruse P. (comp.)** (2004) *Emotion, Evolution, and Rationality*. Oxford University Press
- **Fernández Poncela, Anna María** (2011) *Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos*. Revista Versión Nueva Época. Argentina
- **Lipovetsky, Gilles** (1999) *La tercera mujer*. Anagrama. Barcelona, España.
- **Pellegrino, Adela; Cabella, Wanda; Paredes, Mariana; Pollero, Raquel; Varela, Carmen** (2008) *De una transición a otra: la dinámica demográfica del Uruguay en el siglo XX*. Departamento de Sociología-FCS, El Uruguay del Siglo XX. La sociedad. Ediciones Banda Oriental. . Montevideo, Uruguay.
- **Pellegrino, Adela; Peri, Andrés, Calvo, Juan José; Varela, Carmen** (1995) *Atlas demográfico del Uruguay. Indicadores sociodemográficos y de carencias básicas*. Editorial Fin de Siglo. Montevideo, Uruguay.
- **Rodríguez Pérez, Clein**(2012) *Conducta emocional*. En *Psicología Social*. Red tercer milenio S.C. México.

- **Rubio, Ma. José; Varas, Jesús** (2004) *El análisis de la realidad, en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*. Editorial CCS. Madrid, España.
- **Scribano, Adrián** (2012) Sociología de los cuerpos/emociones. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. Argentina.
- **Vasilachis de Gialdino, Irene coord.** (2006) *Estrategias de la investigación cualitativa*, Gedisa, Biblioteca de Educación, España.
- **Videla, Mirta** (1990) *Maternidad. Mito y realidad*. Ediciones Nueva Visión SAIC. Buenos Aires, Argentina.
- **Viera Cherro, Mariana (2015)** *Lejos de París. Tecnologías de reproducción asistida y deseo del hijo en el Río de la Plata*. Ediciones Universitarias, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR). Montevideo, Uruguay.
- **Villaverde, Rossana** (2008) *Maternidad... esclavitud femenina?* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Uruguay.
- **Yuni, Jose Alberto y Urbano, Claudio** (2006), *Técnicas para investigar. Recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. Editorial Brujas, Argentina.

Anexo**Guión de entrevista:**

Datos generales:

Nombre

Edad

Nivel máximo de educación alcanzado

Conformación de la familia

Situación previa al embarazo:

-¿Cómo fue el momento en el que decidiste tener a tu hijo?

-¿A qué edad lo tuviste?

-¿Cómo y por qué tomaste la decisión?

-¿Con quién lo hablaste?

Repercusiones:

-¿Cómo fue cuando le contaste a tu familia? ¿y a tus amigos?

-¿Qué sentiste apenas supiste que estabas embarazada?

-¿Quiénes estuvieron con vos?

El después:

-¿Sentís que la llegada de tu hijo trajo muchos cambios?

-¿Cómo sentís que cambió tu vida?